

PERU

¿La tercera vía? *

El libro que comentamos es en realidad un compendio de artículos escritos en varios diarios y revistas peruanas comentando el proceso de génesis y desarrollo de lo que se ha dado en llamar la *Revolución Peruana*. El autor se circunscribe a los límites del marxismo legal, mixtificante: se adhiere “al marxismo (aunque no de modo dogmático y ortodoxo, sino crítico y abierto)”. Lo interesante e importante de muchas de las tesis que expone en sus artículos estriba en el hecho de que, con algunas variantes, han servido de esquemas para los discursos de los jefes de la Junta Militar Peruana —como también los de otros comentaristas de los diarios Extra y Expreso— y por lo tanto, se han convertido en la ideología oficial de ese proceso

como el *Jefe de la Revolución*, General Velasco Alvarado ha calificado como “Revolución Nacionalista, Humanista y Popular”, “ni capitalista ni comunista”, que no se oriente ni al “capitalismo explotador” —al que trata de superar—, ni al “comunismo totalitario y burocratizante”, y que se propone construir otra sociedad y otro estado, “más justos y más libres”. Características del *nuevo y original* sistema serían las siguientes, según Frías: “cooperativista autogestinario, pluralista, basado en la participación popular, y sobre todo, indefinidamente perfectible”. (p. 25). Y otro rasgo más que el autor machaca repetidamente en sus artículos como esencial del nuevo Perú autogestionario: la “desalienación de los trabajadores perua-

nos”. La caracterización del Estado peruano actual es la siguiente: “El Estado peruano... ya no es más el Estado burgués de antaño, sino un Estado que tentativamente definiremos como nacional - popular - revolucionario” (p. 12)... Y la de la Fuerza Armada: “La Fuerza Armada ha dejado de ser el organismo represivo de antaño para devenir en la vanguardia y la dirección revolucionaria de la nación. Su finalidad ya no es más defender al poder respecto del pueblo. Sino, por el contrario, transferir progresiva y ordenadamente el poder, de la oligarquía y del imperialismo, al pueblo.” (p. 248). En fin, es “La Revolución de la Fuerza Armada y del Pueblo peruanos...” (p. 173).

Es indudable que para la caracterización del proceso que está teniendo lugar en el Perú es necesario considerar toda una serie de cuestiones, de las cuales las más importantes son considerar en mano de quien se encuentra el poder político, el poder del Estado, la correlación de fuerzas en el país e internacionalmente y el grado de agudización de la lucha de clases, todo esto tomando en cuenta el nivel de desarrollo alcanzado por el capitalismo en el país y a nivel mundial y las trabas que impiden su ulterior desarrollo.

Ya que el poder del Estado se encuentra en manos de los oficiales y altos mandos de la Fuerza Armada —la que por otra parte heredó el viejo e ineficiente aparato burocrático sin haberlo reformado en lo más mínimo—, es

necesario detenerse en el origen de clase de los dirigentes de ésta: la mayoría proviene de las así llamadas capas medias de la población, de la pequeña y mediana burguesía. La participación de las clases trabajadoras y sobre todo de su vanguardia, la clase obrera, en el ejercicio real del poder político es prácticamente nula. Y hasta ahora no hay indicios de que las Fuerzas Armadas intenten compartir —los Comités de la Revolución Peruana son instrumentos auxiliares—, y mucho menos transferir, el poder a las clases trabajadoras como pretende hacer creer Frías.

Por el trasfondo sociopolítico y a situación económica que originaron el ascenso al poder de la Junta y por las medidas que ésta ha adoptado —además del origen de clase que ya hemos considerado— podemos intentar caracterizar al estado peruano actual, con términos de Gramsci, como un régimen bonapartista de tipo progresista, un régimen que realiza reformas estructurales dentro de un contexto capitalista, que da múltiples concesiones a las masas trabajadoras —y que en la situación actual las enajenan y frenan sus acciones independientes—, pero cuyas reformas sirven objetivamente al desarrollo y consolidación del capitalismo en el Perú. Por lo menos hasta ahora las reformas realizadas no han traspasado los límites burgueses, la Reforma Agraria se asemeja a la Reforma de Stolypin en la Rusia Zarista en el sentido de que son los trabajadores del campo los

* Ismael Frías, NACIONALISMO Y AUTOGESTIÓN, Ediciones Inkarrí, Lima, 1971. 278 pp.

que en último término pagarán los capitales que los ex-hacendados invertirán en la industria.

Desgraciadamente no tenemos el suficiente espacio para analizar cada una de las medidas de la "Revolución Peruana" y demostrar nuestra tesis. En realidad no vale la pena detenerse a analizar el modelo de autogestión que Frías propone para todas las esferas de la sociedad. Baste decir que en Yugoslavia, país pionero en este aspecto, hay setecientos mil desempleados los cuales sumados a los trescientos mil braceros en el extranjero, dan una buena idea de los resultados de la

autogestión. Y si a esto agregamos la competencia que realizan entre sí las empresas de la autogestión, "socialista", tanto en el mercado interno como internacional, y la persistencia y agravamiento de profundos y terribles desequilibrios regionales y el mantenimiento de la dependencia con respecto al imperialismo, nos daremos cuenta de que lo que propone Frías y lo que se está haciendo en el Perú no es ni tan original ni humanista ni radical y no conducirá a la superación del atraso y la dependencia. LUIS SANDOVAL RAMÍREZ.